



LA NEGATIVIDAD EN *RAYUELA*

Rachel Stein

Teoría literaria, Profesor Eduardo Camacho

Primavera, 2004

Entre el hombre y el mundo median las ideologías. El pensamiento lógico o dialéctico – sin que se pueda hacer mayor distinción entre ellos – sólo permite determinar categorías contradictorias. En ningún momento, tal pensamiento conduce a una entidad que reuniría, sin necesariamente reducirlas a la unidad, categorías contradictorias. En otras palabras, se desprende del texto que el hombre, apartándose del imperio de una libertad de espíritu e inteligencia, sin haber encontrado una identidad que rechace o cuestione la lógica, se prohíbe a sí mismo una salida, y, por consiguiente, toda esperanza. En esta situación de desajuste existencial, ¿debe el hombre elegir entre las armas de la razón y las armas que invalidan su elección? La respuesta que de *Rayuela* hunde sus raíces en la negatividad. Paralelamente, sin embargo, el texto subraya, con igual fuerza, que el hombre debe reencontrar una verdad mítica: el ludismo es la lucidez sospechosa que ésta puede asumir (Henderson 11-12).

En el primer párrafo de *Estudios sobre la poética de Rayuela*, Carlos Henderson emplea el término “negatividad” para explicar la actitud existencial de la novela de Cortázar, pero, curiosamente, no desarrolla lo que quiere decir cuando propone que “la respuesta existencialista de *Rayuela* hunde sus raíces en la negatividad”. Sí que dice que juega un papel decisivo en el proceso del enfrentamiento entre el hombre y la ideología, y que esta ideología se basa en un pensamiento dialéctico que se reduce a categorías opuestas, lo cual quiere decir

que, de alguna manera, *Rayuela* se enfrenta a la tradición de la lógica occidental a través de la negatividad. Pero Henderson no explica ni el cómo, el qué, el por qué ni el cuándo de dicha negatividad. Desvía su atención al tema de la verdad mítica y no vuelve a mencionar esa palabra clave, palabra que adquiere una importancia fundamental en las escrituras tardías de Freud y, por consiguiente, en todo el campo psicoanalítico, y cuyo significado se ha ido evolucionando hasta redefinirse últimamente en el estudio lingüístico-cultural-psicoanalítico de Julia Kristeva, *Revolution in Poetic Language*. Henderson plantea en la última frase del párrafo que la negatividad tiene una relación paralela con el ludismo, pero se enfoca más bien en el tema de lo lúdico que en el de la negación. Así, ignora la verdadera relación integradora entre la negatividad y el ludismo: la negatividad funciona como motor del acto lúdico, o sea que perpetúa el juego infinito que es la rayuela y *Rayuela*. Nos puede ayudar pensar que Kristeva describe la negatividad con tales palabras como “movement”, “agent”, “reactivating” y “process”, lo cual evoca su significado lúdico.

Considerémoslo de esta manera: ambos la novela y el juego del cual Cortázar saca su título representan el camino del hombre hacia el cielo (o el Cielo). Sin embargo, en *Rayuela* la cuestión central no es *lograr* llegar al final del juego, ya que es, en efecto, imposible, sino *participar* en el proceso, en el acto lúdico. Y fíjese en cómo se entra en este juego. Se entra con el “sí, pero”, con la negación, con un rechazo inicial, y se consigue prolongar el juego por extender la negatividad a través de todos los elementos de la novela, sean remáticos o temáticos. El acto lúdico, que se sostiene con la utilización constante de la negatividad, significa, por tanto, la invención, o sea que promueve la *tura* que tanto valora Cortázar. Este uso creativo del rechazo se acuerda con el concepto psicoanalítico de la negación, que desde Freud se reconoce como productiva, positiva y liberadora, primer grado de independencia de la represión. De ahí que podamos entender mejor lo que Henderson quiere decir cuando dice que la repuesta existencial al problema ideológico del hombre hunde sus raíces en la negatividad. Si la negación nos libera de la represión que se ejerce sobre el inconsciente, y, como Terry Eagleton diría, la ideología *es* nuestro inconsciente, desde luego la negatividad nos ayuda a enfrentarnos con la ideología occidental que nos rige. Por tanto, el proyecto central de *Rayuela* es crear un juego que niega las dicotomías, los binarios, las categorías opuestas, con el

fin de descubrir una alternativa a la dialéctica lógica (lo cual significaría el Cielo), o por lo menos dar golpes y armar jaleo contra las paredes del sistema.

En efecto, la negatividad no puede deshacerse del sistema dialéctico contra el cual lucha, dado que, como se ve en *Rayuela*, el ensayo de Freud y el de Kristeva, la negatividad pertenece al sistema mismo, lo cual es bastante obvio si pensamos que mientras haya negación, habrá algo contra el cual se opone, y por tanto la ideología siempre sigue presente, aunque negada. El “sí, pero”, que inaugura efectivamente la novela, es un enunciado dialogístico y dialéctico. Asimismo, la negación en Freud compone parte del juicio, de una relación dialéctico que se mueve entre el acto de afirmar o negar, de admitir o rechazar, de comer o escupir, de lo adentro y lo afuera. Por tanto, la negatividad no se deshace del pensamiento lógico, sino que más bien, como queda dicho, golpea contra el y hace que se desordene:

Although *negativity* is a concept and therefore belongs to a contemplative (theoretical) system, it reformulates the static *terms* of pure abstraction as a process, dissolving and binding them with mobile law. Thus, while still maintaining their dualism, negativity recasts not only the theses of *being* and *nothingness*, but all categories used in the contemplative system: universal and particular, indeterminate and determinate, quality and quantity, negation and affirmation, and the like. Negativity constitutes the logical impetus beneath the thesis of negation and that of the negation of negation, but is identical to neither since it is, instead, the logical functioning of the movement that produces the theses [...] negativity is the liquefying and dissolving agent that does not destroy but rather reactivates new organizations and, in that sense, affirms (Kristeva 71).

Kristeva propone que la negatividad reorganiza toda categoría en el sistema contemplativo de una manera disolvente y, por consiguiente, afirma. Esta evolución de la negación hacia la afirmación se refleja en el capítulo 73 de *Rayuela*, que empieza con un enunciado negativo, “sí, pero”, para llegar a la importancia de la invención, la *tura*:

El solo hecho de interrogarse sobre la posible elección vicia y enturbia lo elegible. *Que sí, que no, que en ésta está...* Parecería que una elección no puede ser dialéctica, que su planteo la empobrece, es decir la falsea, es decir la transforma en otra cosa. Entre el Yin y el Yang, ¿cuántos eones? Del sí al no, ¿cuántos quizá? Todo es escritura, es decir fábula, ¿Pero de qué nos sirve la verdad que tranquiliza al propietario honesto? Nuestra verdad posible tiene que ser la *invención*, es decir escritura, literatura, pintura, escultura, agricultura, piscicultura, todas las turas de este mundo (Cortázar 545).

La elección, o sea el juicio, “empobrece”, “falsea” y “transforma” la dialéctica; y la *tura*, la “verdad posible” no dialéctica, se encuentra en la actividad lúdica ejercida entre los dos polos (“entre el Yin y el Yang”, el sí y el no). Por consiguiente, la negatividad se extiende por todos los aspectos de la *tura* de Cortázar con el fin de deshacer la ideología binaria, empezando con la organización anti-novelística de ella, que se niega a seguir la estructura ‘normal’ que empieza donde la portada se abre y termina donde el libro se cierra. Además, la poeticidad de *Rayuela*, o sea los elementos formales de la prosa, se radica en la negatividad, ya que la prosa experimenta con construcciones sintácticas que rompen con lo que Kristeva llamaría el orden lingüístico simbólico patriarcal. Cuando Cortázar manipula el lenguaje así:

Es muy simple, toda exaltación o depresión me empuja a un estado propicio a
lo llamaré paravisiones
es decir (lo malo es eso, decirlo)
una aptitud instantánea para salirme, para de pronto desde fuera
aprehenderme, o dentro pero en otro plano,
como si yo fuera alguien que me está mirando (cap. 84, 568)

o así:

Lo religioso, lo estético, lo ético. Lo ético, lo religiosos, lo estético. El
muñequito, la novela. La muerte, el muñequito. La lengua de la Maga me hace

cosquillas. Rocamadour, la ética, el muñequito, la Maga. La-lengua, la coquilla, la ética (cap. 2, 138)

entra en el juego de “the distortion of words, the repetition of words and syntagms, and hyperkinesia or stereotypy [that] reveal that a *semiotic network* – the *chora* – has been established, one that simultaneously defies both verbal symbolization and the formation of a superego patterned after paternal law and sealed by language acquisition” (Kristeva 78). Así que, por una parte, los elementos sintácticos/ remáticos/ formales en *Rayuela* desafían la ideología cada vez que experimentan con repeticiones, palabras inventadas, la puntuación y la tipografía, entre otras posibilidades lingüísticas. Y por otra parte, Cortázar carga el contenido de esta prosa desafiante, o sea poética, con las mismísimas ideas que su forma evoca. En los capítulos “de otros lados”, Oliveira habla precisamente, como se ve en el capítulo 73, de la necesidad de negar la dialéctica, y lo hace con un lenguaje que surge de la negatividad. En el 84, habla de “una misma situación y dos versiones”, o sea de desdoblamientos y distorsiones de una misma idea, y esta idea consecuentemente se refleja en el lenguaje, cuando emplea “lo llamaré”, “es decir”, “como si” en frases que cuelgan sin puntuación. Otro ejemplo se ve en la sección del capítulo dos citada arriba, donde Oliveira se preocupa por “la trampa fácil de la geometría con que pretende ordenarse nuestra vida de occidentales” mientras “se mueve “como una hoja seca”, y el deseo de superar la geometría se manifiesta en las repeticiones que rematan el capítulo, repeticiones que sí ayudan a disolver la dialéctica misma.

La preocupación temática central – “¿Encontraría a la Maga?” (cap. 1, 119) – también se relaciona con la utilización de la negatividad para desafiar el sistema ideológico. En efecto, la relación entre Oliveira y la Maga sirve como metáfora para representar la construcción binaria de la dialéctica occidental. Oliveira es pura lógica, la Maga ilógica, y la búsqueda para que se junten, o sea los capítulos 1 a 56, recorre el espacio entre los extremos, con lo cual se intenta reunirlos pero se queda siempre en un movimiento lúdico, en una exploración del espacio que separa el uno del otro. Por tanto, la trama misma de la novela alude a las preocupaciones teóricas que se exponen en los demás capítulos, que hablan de crear, de hacer *tura*, mediante

el espacio “entre” (entre el sí y el no, el ying y el yang), y recordemos que todas estas ideas se reflejan además en los elementos lingüísticos de la novela.

Rayuela pretende rechazar la dialéctica, pues, partiendo de varias técnicas en varios niveles, y según Kristeva este acto de rechazar tiene el poder de chocar contra “the walls of natural and social *structures*” y de producir “new cultural and social formations which are innovative and [...] subversive” (86 y 87). De acuerdo con la idea de la potencia social de la negatividad, Cortázar escribe *Rayuela* con explícitas metas sociales de cambiar el mundo, ya que los epígrafes señalan que el libro tiene fines didácticos. El primero cita a un cura que tiene la esperanza “de ser particularmente útil a la juventud, y de contribuir a la reforma de las costumbres en general”, y el segundo, de César Bruto, termina con la exclamación: “¡Y ojalá que lo que estoy escribiendo le sirbalguno para que mire bien su comportamiento y que no se arrepienta cuando es tarde y ya todo se haiga ido al corno por culpa suya!”. Parece, entonces, que Cortázar quiere que la sociedad tome noticia del poder cultural de la negatividad, una idea que encontrarán dentro del texto y con la cual jugarán mediante el proceso de leer *Rayuela* tal y como Cortázar lo presenta. La negatividad, por tanto, empapa el texto en sí de *Rayuela* mientras se extiende al mundo extratextual, dado que la importancia del juicio se destaca incluso antes de los epígrafes, en el Tablero de dirección: “A su manera este libro es muchos libros, pero sobre todo es dos libros. El lector queda invitado a *elegir* una de las dos posibilidades siguientes”. Al entrar en un proceso que niega la lectura ordinaria novelística, el lector se da cuenta del poder de la negación y lo aplica a su lectura, leyendo el libro en el orden que quiera, y puede que esta lectura influya al lector a ver el mundo que le rodea partiendo de la misma filosofía negativista.

Bibliografía

Cortázar, Julio. *Rayuela*. Ed. de Andres Amorós. Madrid: Cátedra, 2003.

Freud, Sigmund, *La interpretación de los sueños*, Cap. V: Material y fuentes de los sueños. Obras completas, tomo III. Barcelona: Orbis, 1988.

Henderson, Carlos. *Estudios sobre la poética de Rayuela*. Madrid: Pliegos, D.L. 1995.

Kristeva, Julia. *The portable Kristeva*. Ed. de Kelly Oliver. New York: Columbia University Press, 1997.

